

PALABRAS DE CLAUSURA
FORO RECUPERACION DE LA INDUSTRIA DE LOS
HIDROCARBUROS EN LA VENEZUELA POSTPETROLERA

Arnoldo J. Gabaldón

IESA 27-11-2018

De todo lo expuesto en este foro sobre la recuperación de la industria nacional de hidrocarburos, el mensaje central que debemos extraer para el futuro inmediato, es que ello será posible en la medida que nuestra sociedad tenga el acierto de poder atraer toda la tecnología y el capital privado necesarios, para alcanzar tal propósito. Y digo sociedad y no gobierno exclusivamente, lo cual es común pensar, ya que como veremos luego, se trata de una iniciativa que para ser exitosa, tendrán que comprenderla y compartirla una buena parte de los venezolanos, además de sus autoridades y líderes.

Lo cierto es que no disponemos ni de los recursos tecnológicos, ni financieros, para acometer tal encomienda, porque nuestra economía quedó exhausta, por el mal manejo que se le ha dado, como lo mostró Asdrúbal Oliveros. De aquí el tamaño del reto que debe encarar nuestra sociedad en el presente.

Este mensaje, tiene inevitablemente un carácter existencial para Venezuela, pues toca la esencia misma de nuestra vida de país, ya que como la mayoría de ustedes coincidirán, recuperar la salud socioeconómica malograda, constituye un objetivo nacional absolutamente prioritario. Ello nos induce, no obstante, a examinar otra serie de aspectos concurrentes a ese fin, así mismo muy delicados.

En primer lugar, estamos convencidos que de no lograrse durante el proceso de transición política, la gobernabilidad que exige la creación de un clima de amplia confianza, normalidad institucional y rescate de la seguridad pública, no será factible crear las condiciones favorables para atraer la tecnología y los capitales necesarios.

Segundo, la política que se propone, tanto la económica como la petrolera, demandan un alto nivel de consenso, entre los grupos dirigentes del país y amplios sectores de la población. Hay que convencerlos de que este enfoque además de ser el apropiado, es indispensable. De allí que este sea el objetivo principal que persigue con este foro, el Grupo Orinoco de Energía y Ambiente y el Centro Internacional de Energía y Ambiente del IESA. Por eso hemos organizado un foro público, al cual hemos invitado a los venezolanos interesados en asuntos tan importantes.

Tercero, hay que aceptar que en el país subyace históricamente una cultura rentista, que es adversa al reconocimiento del rol que juega la iniciativa privada en el desarrollo. Por años y especialmente durante estas dos últimas décadas, se ha estigmatizado abusiva y constantemente al sector privado productivo. Muchos venezolanos de los diferentes estamentos sociales, piensan que los capitales privados nacionales y foráneos, no están para beneficiarnos.

Está fresco en mí, todavía, el recuerdo del candente debate nacional que hubo que librar hace 43 años, en 1975, para lograr que el país y sus elites entendiesen que era conveniente incorporar en la Ley Orgánica que reservó al Estado la Industria y Comercio de los Hidrocarburos, el Artículo 5º. Dicha previsión que posteriormente fue clave para el éxito de la llamada apertura petrolera de los años noventa, exponía que de manera excepcional: el Estado podría celebrar convenios de asociación directamente o por medio de empresas de su propiedad tales como PDVSA, “con entes privados necesarios para la mejor realización de sus funciones en la actividad petrolera”.

El incorporar esa prudente válvula de seguridad en la Ley mencionada, ocasiono que algunos de los adalides del falso patriotismo, sentenciasen que habíamos hecho una “nacionalización chucuta”. Este es un ejemplo de lo que podemos calificar como la miopía ominosa de ciertas elites. Por eso ahora debemos ocuparnos de formar opinión pública alineada al enfoque que exponemos. Esa debe ser la misión de todos nosotros.

Cuarto, hay que estar consciente que será imprescindible efectuar ciertas reformas puntuales, pero urgentes, al ordenamiento legal vigente sobre hidrocarburos, para darle viabilidad a la política que se propone. Después, sosegadamente y con muy buenos y probos juristas, se desarrollara la legislación definitiva.

Quinto y último, hay que ser muy enfáticos en señalar que para lograr atraer la tecnología y el capital privado que en tan alta cuantía necesitamos para recuperar nuestra industria de los hidrocarburos, vamos a requerir de buena voluntad, gran creatividad y sobretodo mucha honestidad, en circunstancias en que hemos padecido de un gravísimo déficit de ella en los últimos tiempos. Tendremos que concebir estrategias verdaderamente competitivas para poder entusiasmar a los inversionistas que andan a la caza por el mundo, de buenas oportunidades de negocios. Será así mismo indispensable, pensar en profundidad sobre nuevas figuras asociativas más convenientes, tanto a nuestros intereses, como al de las empresas que estén dispuestas a colaborar en tal empeño.

Señoras y señores: que paradójico resulta que haya que prepararse de esa manera para la Venezuela postpetrolera.

Como Claudia Curiel expuso meridianamente en las palabras introductorias, para llegar a ser un país con esa denominación, primero requerimos salir del socialismo del siglo XXI. Pero ello solo, no será suficiente. Esto tenemos que tenerlo muy claro.

El país en su conjunto tendrá que cambiar mucho, orientado por un paradigma muy distinto al rentístico.

La cultura rentística penetró hasta los tuétanos los diferentes estratos de nuestra sociedad. Pero fue y sigue siendo especialmente perjudicial, por sus expresiones en el liderazgo político y también en el sector empresarial. Los que aspiren ser conductores públicos, han de abandonar su visiones anacrónicas del desarrollo. Los llamados a ser protagonistas del proceso productivo, deben dejar atrás los

tiempos del proteccionismo a ultranza, para encarar el reto de un mundo globalizado mucho más competitivo y demandante de innovación tecnológica.

El nuevo paradigma necesario nos va a exigir además transformaciones profundas en el cuerpo social, para que nuestra población se transforme en una sociedad mucho más previsiva, laboriosa, austera y acatadora del ordenamiento legal. De lo contrario no habrá salida de la crisis ni progreso posible.

Esas son las realidades de la transición política y energética en marcha, pero sería un verdadero desastre, que Venezuela no aproveche el tiempo que le resta como gran productor de hidrocarburos, para reencarrilar su economía y tramontar la profunda crisis socioeconómica que atravesamos actualmente y que nos está afectando a todos.

En nombre del Grupo Orinoco y del Centro Internacional de Energía y Ambiente del IESA, les damos las más expresivas gracias a los distinguidos expositores y panelistas que nos ilustraron con sus excelentes presentaciones y a la atenta y participativa audiencia que nos ha acompañado una vez más, en el día de hoy.